

Felipe Trigo 在 Jarapellejos 中之 文化及社會省思

劉碧交

摘 要

攻讀醫學課程的 Felipe Trigo (1864-1916)，由於對文學及政治理論的喜好，使他在行醫的同時，也為數家報社撰稿，甚至在菲律賓自願從軍時，也成為當地的通訊記者。除了在新聞界的活躍發展外，並未曾對文學創作忘情。

雖然 Felipe Trigo 的作品特色使得西班牙文壇評之為本世紀初情色小說 (novela erótica) 的創始者之一，值得注意的是，其中作品的情色成份，是以“愛”為前提。因此，他的作品並非只是純粹追求肉體慾望的膚淺描寫，而是深層刻劃出人性情慾糾纏的一面。

Trigo 的文學風格深受自然主義及現代主義的影響。而前者可以其在1914年出版的巔峰之作 Jarapellejos 為代表。在這本小說中，作者集合了他個人生活體驗，客觀地針砭當時的社會弊端，尤其是因寡頭政治引發出的因果關係。全書共包含18章，故事背景發生於西班牙一個由特權階級統治的鄉村。在一至九章中，作者提出了社會整體問題，對低階層人民的貧困與寡頭特權階級的生活糜爛作了深刻的對比；十至十二章中描寫主角人物 Jarapellejos, Octavio 和 Cidoncha 為代表的不同階級間政治立場的對立；十三至十八章中，革新願望的徹底粉碎。最後，我們不能忽略的是，本書中仍有大量對兩性問題的描寫。但作者是藉之以達到嘲諷社會不公平及權力腐敗的目的。



REFLEXION SOCIO-CULTURAL SOBRE JARRAPELLEJOS DE FELIPE TRIGO

Cuando tratamos de la novela erótica en lengua hispana, es difícil ignorar a Felipe Trigo; pues González Blanco le juzga fundador de este género literario, también Eugenio G. de Nora les calificó a él y a Eduardo Zamacois como maestros de la novela erótica, y Fernando García Lara cree que los dos inician la confección del modelo de narración erótica. Pero, además de las obras eróticas, Felipe Trigo también critica los defectos sociales de su época, por ejemplo, en El médico rural y Jarrapellejos, que <<se hallan sorprendentemente cerca del Baroja más vigoroso y significativo>>¹.

I.1 VIDA Y OBRAS

Felipe Trigo nació en Villanueva de la Serna (Bajadoz) el 13 de febrero de 1864, y se suicidó neurasténico en 1916. Fue a Madrid para cursar en la Universidad de San Carlos la carrera de Medicina. Pero, él también manifestaba una gran afición por las lecturas serias tales como de Spencer, Darwin, y por las teorías de los políticos y sociólogos franceses. A la vez, tenía interés por el periodismo, de modo que colaboró en <<El Socialista>> y en <<El Globo>>.

Después de casarse, se dedicó a la medicina rural en Trujillanos, Valverde de Mérida y en Moheda de la Cruz. Las experiencias que allí obtuvo se reflejan en su obra autobiográfica con el título de El médico rural (1912), en la que <<... se puede apreciar el desencanto, el dolor del aislamiento social y las atormentadas circunstancias que rodeaban al médico rural a comienzos de nuestro siglo en aquellos míseros pueblos que salpicaban toda nuestra geografía peninsular>>².

¹ Eugenio G. de Nora: La novela española contemporánea I, Madrid: Gredos, 1963, pp. 384-385.

² Enrique Conde Gargollo: <<Encuentro con Felipe Trigo>>, en Insula, Nº 352, marzo, 1976, p. 3.

Más tarde, fue a Sevilla como médico militar, y fundó allí un periódico llamado <<Sevilla en broma>>. Después, se marchó voluntario a Filipinas, donde Trigo aprovechó la oportunidad para dedicarse a redactor corresponsal de <<El Diario de Manila>> en Mindanao, y fue herido por la subversión de los presidiarios tagalos. De lo dicho, se percibe que Felipe Trigo manifestó un gran amor por el periodismo, por lo tanto, Manuel Abril comenta que <<Trigo, que no dejó de ser periodista nunca, aun cuando novelara, supo mantener en aquellos artículos una posición que le permitía la mesura, el respeto, incluso la cortesanía y la prudencia, junto con la serena audacia y la réplica pronta, aguda y ágil.>>³

En 1901, publicó en Madrid su primera obra: Las ingenuas, en la que nos relata su actitud heroica. El triunfo de esa novela le animó a que, además de una veintena de narraciones cortas, publicara las siguientes obras: La sed de amar, en la que <<Trigo marca un género nuevo, rama desgajada del frondoso tronco de la novela realista: la novela erótica>>⁴; y Alma en los labios (1902); Del frío al fuego, que es el diario de su viaje a Filipinas, y La altísima (1903); La bruta (1904); Sor Demonio (1905); En la carrera (1906), en donde nos cuenta su vida de estudiante; La clave (1907); Las Evas del Paraíso (1909), que se enmarca en un ambiente de sereno erotismo de las islas tropicales; Los abismos (1911); El médico rural (1912); Jarrapellejos (1914); Sí sé por qué (1916); y dos póstumos: Murió de un beso y En camisa rosa. Estas obras, además de los elementos autobiográficos, reflejan la sociedad de su época. Por tanto, Manuel Abril considera que <<la obra de Felipe Trigo no debe ser estudiada como obra de arte porque ni lo es ni fue escrita con propósito artístico. Trigo fue un analista, un crítico y un propagandista social; su obra tiende a examinar, a demoler o a propagar, todo ello con fin ético.>>⁵ Después, Martínez San Martín también tiene la misma opinión- Felipe Trigo es <<un escritor con hondas preocupaciones éticas que abarcan un amplio abanico de temas: la injusticia social, la decadencia de España, la situación de la mujer, las relaciones familiares y un largo etcétera.>>⁶

³ Manuel Abril: Felipe Trigo: Exposición y glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte, su estilo, Madrid: Renacimiento, 1917, p. 32.

⁴ Citado por Angel Martínez San Martín, en La Narrativa de Felipe Trigo, Madrid: Consejo Superior de Investigación científica, 1983, p. 4.

⁵ Id., p. 95.

⁶ Angel Martínez San Martín, id., p. 69.



Es injusto que algunos críticos sólo observen los elementos pornográficos en sus obras; pues, en una breve nota biobibliográfica, escrita en <<Revista de Occidente>>, se comenta que Felipe Trigo está <<fuera de la literatura ya que su obra es pornográfica, y sólo centrada en lo sexual>>? Pero ellos pasan por alto que tras los elementos eróticos, que se entrelazan estrechamente con el programa literario e ideológico de Felipe Trigo, el novelista pone de manifiesto <<el verdadero amor>>, que busca el placer sin desprestigiar la sucesión que es una consecuencia natural,

<<El amor es una función de todas las funciones que se confunde con la vida entera...>>. El amor <<resume todas las simpatías humanas con una tendencia imborrable; se constituye de las ternuras emocionales del cariño materno, de las serenas complacencias infinitas de la amistad intelectual e inegoísta y de las atracciones más poderosas de los orgánicos instintos.>>⁸

Por lo tanto, en opinión de Joaquín Marco, <<el erotismo parece en él (Felipe Trigo) "redentorismo", tiene una misión didáctica.>>⁹

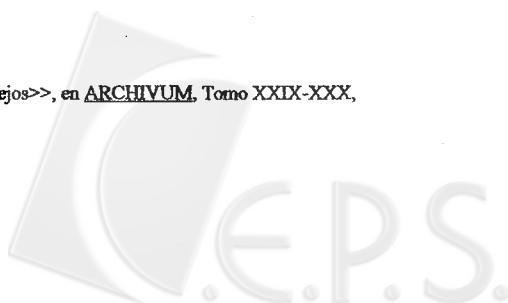
Su estética literaria está muy influida por el italiano D'Annunzio: <<... Tal vez sea D'Annunzio el que parece dejó más honda huella en nuestro escritor, porque la literatura dannuziana es apasionada>>¹⁰. Además, se puede ver las huellas del naturalismo, que a veces se une a la ideología positivista. Esta característica será la causa de que sus obras carezcan de la trama complicada, de fantasía e imaginación; a la vez, en el lenguaje novelístico de Trigo se da la influencia del modernismo. Así, José Carlos Mainer dice: <<En nuestro autor confluyen el cientifismo implacable de la novela positivista-naturalista con un modernismo, por el que entiendo una perceptiva moral basada en la exaltación del instinto y la redención literaria de lo

⁷ Citado por Santiago Castelo, en <<Felipe Trigo Redivivo>>, prólogo de En la carrera, Badajoz: Universitas Editorial, 1981, p. 10.

⁸ Citado por Angel Martínez San Martín, o. c., p. 74.

⁹ Joaquín Marco: <<Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: Jarrapellejos>>, en ARCHIVUM, Tomo XXIX-XXX, 1979-1980, p. 150.

¹⁰ Enrique Conde Gargollo, o. c..



extrasocial>>¹¹.

Pero, tenemos que notar que ambos elementos -naturalismo y modernismo- no se presentan de una manera uniforme en sus obras. A veces, se acentúa más el modernismo; y en algunas se inclina hacia el naturalismo. ¹²Esto se da en Jarrapellejos, porque <<quiso Trigo presentarnos la vida con arreglo al tipo medio que constituye la normalidad corriente, en la que los factores de la época se manifiestan con más poder y en donde los individuos se delatan aprisionados entre leyes contrarias, sin alcanzar la fuerza necesaria para evadirlas. Para conseguir esto no tuvo más que atenerse al naturalismo inmediato, a lo que se ve normalmente.>>¹³

L2 JARRAPELLEJOS

Con la aparición de Jarrapellejos en 1914, Felipe Trigo alcanza el más alto nivel de cualidades literarias, en que él une la experiencia personal a la observación objetiva y estudio de la sociedad de su época.

Toda la novela, dedicada al político reformista Melquiades Alvarez, abarca dieciocho capítulos. Como Felipe Trigo hace una crítica de los problemas sociales generales, producidos por el caciquismo en un pueblo, no es fácil resumir su argumento: <<La trama, la intriga, no será más que un pretexto. El objeto principal de la novela habrá de constituirlo la exposición de la miseria de un pueblo, y, por reflejo, de toda España, en todos sus aspectos sociales.>>¹⁴ Pero, según Angel Martínez San Martín, la trama se puede dividir en tres núcleos narrativos

¹¹ José Carlos Mainer: Literatura y pequeña burguesía en España, Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1972, p. 64.

¹² Véase Angel Martínez San Martín, o. c., p. 147.

¹³ Manuel Abril, o. c., p. 235.

¹⁴ Citado por Angel Martínez San Martín, o. c., p. 176.



fundamentales: <<1) Capítulos I-IX. -Larga introducción: personajes principales y problemas colectivos. Contraste entre la vida mísera de los humildes y la vida ociosa y aburrida de los señores, del pueblo. Las pasiones y la lujuria sustituyen al amor. 2) Capítulos X-XII. -Enfrentamiento político entre los progresistas y los reaccionarios. 3) Capítulos XIII-XVIII. -Derrota total de los anhelos regeneracionistas.>>¹⁵

En general, Jarrapellejos posee una definición política: la crítica del caciquismo, la injusticia social, la opresión..., basándose en la realidad de un pueblo rural; por lo tanto, podemos afirmar que las narraciones, en que se une la técnica naturalista con la costumbrista a lo largo de esta novela, corresponden a la técnica de la llamada <<novela social>>, que se desarrolla decenios más tarde: <<La novela pasó a ser considerada como un instrumento para analizar la sociedad y contribuir a transformarla, al poner al descubierto los mecanismos que perpetuaban y hacían posible el mantenimiento de situaciones opresivas e injustas.>>¹⁶ Además, el autor no deja de describir el problema sexual, porque, mediante sus teorías eróticas, refleja la injusticia social y el poder corrupto, por ejemplo como la descripción de la violencia de Isabel. Por lo tanto, en esta novela se puede encontrar sin duda <<las dos grandes áreas temáticas que (Felipe Trigo) desarrolló, cuestión sexual y cuestión social.>>¹⁷

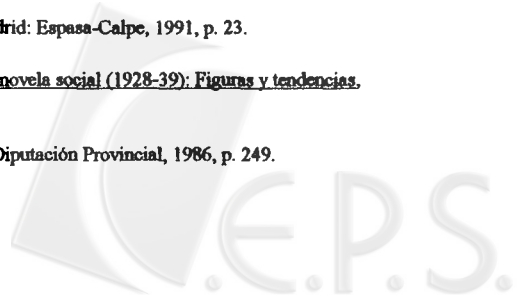
En cuanto a los personajes, no cabe duda de que Don Pedro Luis Jarrapellejos, Octavio y Juan Cidoncha forman los núcleos de significación; y cada uno corresponde a una clase social.

Aunque Don Pedro, el cacique, participa constantemente en la acción, en realidad, su siniestra sombra y su tiránico poder, como omnipotente, está detrás de todos los acontecimientos importantes que suceden en *La Joya*. Por consiguiente, dice Joaquín Marco: <<... La figura de Jarrapellejos responde a una actitud de eficacia política. La habilidad para la corrupción, la politiquería y la oratoria fácil sirven para

¹⁵ Angel Martínez San Martín, prólogo a Jarrapellejos de Felipe Trigo, Madrid: Espasa-Calpe, 1991, p. 23.

¹⁶ J. Esteban y G. Santonja: <<Los novelistas sociales españoles>>, en La novela social (1928-39): Figuras y tendencias, Madrid: La idea, 1987, p. 11.

¹⁷ Fernando García Lara: El lugar de la novela erótica española, Granada: Diputación Provincial, 1986, p. 249.



definir un personaje que ha sido cuidado en sus matices, que va más allá del mero esquema de ideas.>>¹⁸

Octavio pertenece a la clase dominante. Al principio, él se une a Cidoncha a criticar las injusticias sociales, pero termina por venderse cuando Don Pedro va a nombrarle diputado. A la vez, él no puede evadir la atracción sexual como otros señoritos. En general, <<el sexo, el poder y el dinero son las causas que le llevan a traicionar a su amigo Cidoncha y a los humildes de La Joya.>>¹⁹

Respecto a Cidoncha, es un socialista sincero. Felipe Trigo le describe con las palabras siguientes: <<Bastábale leerle a Isabel los telegramas extranjeros de la Prensa, en comprobación de sus palabras. Un periódico cualquiera, del día -El socialista-, de los que él solía llevar por los bolsillos>>²⁰. Él observa que el problema social, sucedido en La Joya, es un fenómeno general en todo el país; no sólo cree en el poder de la educación sino que intenta organizar a los pobres para crear el Liceo y la Sociedad Cooperativa, y dirigir los votos de los humildes hacia Octavio. Su figura es <<un fácil *alter ego* de Trigo, a la vez que un héroe social sometido a toda clase de vejaciones e impulsado por el arrollador peso de la trama.>>²¹

De lo dicho, se deduce que los personajes masculinos en Jarrapellejos desempeñan doble funciones: además de ser el eje estructural de las narraciones, ellos son como los transmisores o portadores de las ideas de Felipe Trigo; porque en <<las obras de Felipe Trigo siempre aparece "un eje estructural" perfectamente definido: el personaje principal masculino. En general, la personalidad de Trigo se proyecta en sus personajes principales, y, a su vez, la estructura de casi todas sus novelas gira alrededor de ese elemento.>>²²

¹⁸ Joaquín Marco, o. c., p. 163.

¹⁹ Angel Martínez San Martín, prólogo a Jarrapellejos, o. c., p. 25.

²⁰ Felipe Trigo: Jarrapellejos, Madrid: Espasa-Calpe, 1991, pp. 143-144. Y las citas que vamos a mencionar son de esta edición.

²¹ O. c., p. 163.

²² Véase Angel Martínez San Martín: La narrativa de Felipe Trigo, o. c., p. 56.



Bajo este <<eje estructural>>, no hay lugar a dudas que la mujer se convierte fácilmente en la víctima de una organización sexual machista. Entonces, en Jarrapellejos, las <<señoras>> como las <<humildes>> son sometidas totalmente a los hombres.

II. REFLEXION SOCIAL-CULTURAL: CACIQUISMO

Para Felipe Trigo, <<la literatura sirve para luchar, para pelear contra el podrido mundo>>²³, así que lo que primero quiere criticar en Jarrapellejos es la corrupción del caciquismo español.

El llamado <<caciquismo>> es <<la forma que una sociedad vapuleada en su identidad cívica adopta para hacer frente al reto de la modernidad política democrático-institucional, en un Estado oligarquizado, de corte burocrático y con poderosas oligarquías sociales dominando el país.>>²⁴ En este sistema, el cacique, como Don Pedro en esta novela, puede controlar todo el pueblo, incluso la vida privada y las vejaciones personales.

... Diplomático sistema del cacique del gran Jarrapellejos, del hombre que sabía quedar bien con todo el mundo: a los amigos que se arruinaban al monte los nombraba alcaldes, secretarios, administradores de consumos, a fin de que pudieran reponerse; a los ladrones y asesinos los domaba en simpatías, haciéndoles guardar las vidas y haciendas de los otros. Gente de cuidado, no obstante, don Pedro Luis era el primero en darles unos duros al

²³ Id., p. 38.

²⁴ Luis Arrillaga Aldama: España en sus rémoras, Pamplona, 1994, p. 50



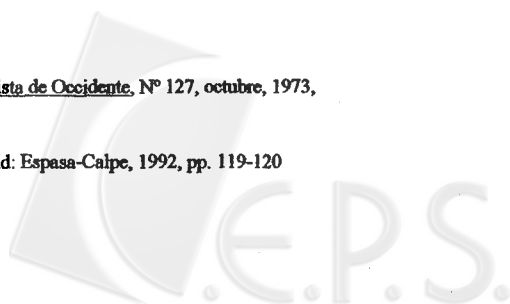
En este párrafo se ve que la influencia del cacique alcanza a la política. De hecho, a finales del XIX y principios del XX, hasta en la campaña electoral de 1936, el caciquismo es una cuestión electoral, por consiguiente, Azaña percibe que <<la oligarquía como sistema y el caciquismo como instrumento -exclusión de la voluntad de los más- son anteriores al régimen constitucional y al sufragio y han persistido con ellos; la oligarquía fue nobiliaria y territorial; hoy es burguesa... El sistema antiguo fundado en el privilegio, se amoldaba a la estructura caciquil. Al declararse la igualdad legal y la participación de todos en el gobierno, el caciquismo, reminiscencia del espíritu de dominación, aparece enquistado en el cuerpo político.>>²⁵ Por ello, Don Pedro puede nombrar alcalde o diputado a quien quiera; por ejemplo, le ofrece a Octavio el nombramiento de diputado para que éste deje de estar en contra de él.

-... Vengo a verte para esto: va a vacar el Gobierno Civil de Badajoz. Sé que nuestro diputado don Florián anda escaso de recursos, y le gustará, seguramente, ser gobernador para echarse medias suelas. Y si no le gustase, allá él, que al fin y al cabo es forastero; le nombro, luego que le nombren, y en paz. (p. 275)

Y al final, Octavio es convencido por don Pedro. Esto significa el fracaso de la intencionalidad regeneracionista y modernista de rechazar las estructuras sociales feudales que aparecieron como la base de sustentación del mecanismo político-constitucional de la Restauración,²⁶ porque <<ya en el siglo XX resulta difícil establecer diferencias entre la élite socioeconómica del partido conservador y la del partido liberal. Uno y otro aparecieron ante el país como albaceas testamentarios de la quiebra colonial y como los mantenedores de la ficción constitucional basada en el

²⁵ Citado por J. Tusell Gómez: <<La descomposición del sistema caciquil>>, en *Revista de Occidente*, Nº 127, octubre, 1973, p. 76.

²⁶ Véase Manuel Tuñón de Lara: *Poder y sociedad en España. 1900-1931*, Madrid: Espasa-Calpe, 1992, pp. 119-120



caciquismo.>>²⁷

A la vez, el sistema caciquil influye en el desarrollo de la economía, que es de una estructura agraria, centrada en sí misma: <<Estructura en gran modo estática y tendente a la estabilidad retro-alimentada por la misma parquedad de sus resultados. Son naturalmente sociedades agrarias, pero pequeñas y con canales mínimos de intercambio respecto de otras.>>²⁸

Pero, dentro de la sociedad de dicho tipo, no sólo no se utilizan bien los productos agrarios, sino que tampoco se explotan otros recursos para mejorar la vida de los humildes.

... Cómo aquellas piedras chispeadas de hierro y cobre delataban minas que nadie tomábase la molestia de buscar; cómo aquellas frondas del fondo escondían torrentes que no se aprovechaban para industrias, y cómo, en fin, aquellas dispersas selvas de robles, acá y allá nacidas espontáneamente, indicaban la riqueza de maderas que pudiérase sacar si alguno se cuidase de extenderlos. Todo lo cual llegaba al colmo cruel de la ironía con sólo tomar en cuenta que España, virgen aún en muchas zonas, se iba despoblando porque el hambre lanzaba a los obreros a hacer en la Argentina lo mismo que estaba y seguía entre nosotros por hacer. (p. 287)

Además, el caciquismo también tiene que ver con el erotismo, que insinúa el corrupto moral. En cuanto a este tema, es necesario primero dividir los personajes femeninos en dos grupos: 1) Las señoras: Orenca, Purita Salvador, Ernesta... que son hipócritas y llevan una doble vida para satisfacer sus apasionados instintos sexuales. En realidad, ellas están sometidas a los hombres. 2) Las humildes, excepto el caso de

²⁷ *Id.*, p. 117.

²⁸ Luis Arrillaga Aldama, *o. c.*, p. 47.



Isabel, que sólo sirven para que los señoritos se diviertan con ellas.²⁹

En general, en las obras de Trigo hay dos clases de erotismo: el del amor libre e inocente, y el que refleja la realidad negra, violenta, atormentada.³⁰ Y en Jarrapellejos, el amor ideal, que existe entre Isabel y Cidoncha, es destruido completamente por las trágicas consecuencias de la violencia ejercida sobre Isabel por unos señoritos degenerados, parientes del cacique y un jornalero -el Gato que posee todos los vicios.

Pero los culpables no son detenidos por la muerte de Isabel y su madre. Al contrario, uno de los señoritos es nombrado gobernador civil en Badajoz, y el otro, alcalde de La Joya. Por lo tanto, en esta novela el problema sexual se sirve en cierto modo para acusar al sistema caciquil, a la injusticia social.

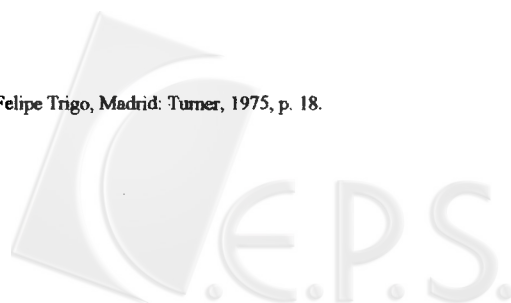
Todos los defectos sociales que hemos mencionado llegan a formar un <<pueblo monstruoso, de monstruosa humanidad en putrefacción, en fermentación de todos los instintos naturales con todas las degradaciones de una decrepita sociedad en la agonía.>> (p. 389)

Aunque Felipe Trigo es conocido por sus novelas eróticas, no podemos negar que en sus novelas sociales se pone de manifiesto los problemas que existen en su tiempo o han existido en España. Pues, en Jarrapellejos, Felipe Trigo no sólo presenta la causa y el efecto de la putrefacción social sino que acusa de la corrupción al caciquismo. En resumen, las palabras de Díez-Canedo sobre Felipe Trigo pueden ofrecernos una conclusión: <<... Es un formidable idealista que sueña, nada menos, que en reformar el orden social de nuestro planeta, desprendiéndolo de trabas y preocupaciones y asentándolo en bases de igualdad y sinceridad.>>³¹

²⁹ Véase Angel Martínez San Martín, prólogo a Jarrapellejos, o. c., p. 26.

³⁰ Véase Rafael Conte: <<Trigo, nuestro contemporáneo>>, en Jarrapellejos, de Felipe Trigo, Madrid: Turner, 1975, p. 18.

³¹ Citado por Joaquín Marco, o. c., p. 147.



BIBLIOGRAFIA

ABRIL, Manuel: Felipe Trigo. Exposición y glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte, su estilo, Madrid: Renacimiento, 1917.

ARRILLAGA ALDAMA, Luis: España en sus rémoras, Pamplona, 1994.

BERGAMIN, José: Prólogo a El médico rural, de Felipe Trigo, Madrid: Turner, 1974.

CASTELO, Santiago: <<Felipe Trigo redivivo>>, en En la carrera, de Felipe Trigo, Badajoz: Universitas Editorial, 1981.

CONDE GARGOLLO, Enrique: <<Encuentro con Felipe Trigo>>, en Insula, N° 352, Marzo 1976, p.3.

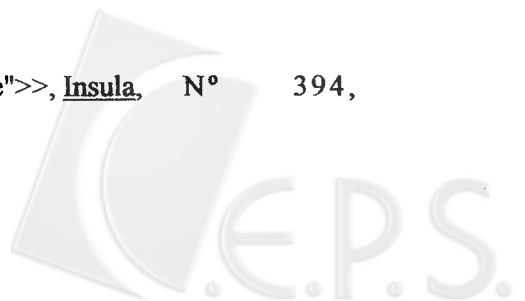
CONTE, Rafael: <<Trigo, nuestro contemporáneo>>, en Jarrapellejos, de Felipe Trigo, Madrid: Turner, 1975.

ESTEBAN, J. y G. Santonja: La novela social (1928-39): Figuras y tendencias, Madrid: La idea, 1987.

FERNANDEZ CIFUENTES, Luis: <<Lecturas populares: Felipe Trigo>>, en Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República, Madrid: Gredos, 1983, pp. 74-96.

GARCIA-LARA, Fernando: El lugar de la novela erótica española, Granada: Diputación Provincial, 1986.

-----<<Juan Ramón, Valle, Trigo y "l'esprit d'époque">>, Insula, N° 394, Septiembre 1979, pp. 9-10.



MAINER, José Carlos: Literatura y pequeña burguesía en España, M a d r i d : Cuadernos para el Diálogo, 1972.

MARCO, Joaquín: <<Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: Jarrapellejos>>, en ARCHIVUM, XXIX-XXX, 1979-1980, pp. 145-165.

MARTINEZ SAN MARTIN, Angel: La narrativa de Felipe Trigo, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

-----Prólogo a Jarrapellejos, de Felipe Trigo, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

NORA, Eugenio G. de: La novela española contemporánea, Vol.I, Madrid: Gredos, 1963.

TON, Jan Pieter: Felipe Trigo. Estudio crítica de sus obras novelescas, Amsterdam: Academisch Proefschrift, 1952.

TRIGO, Felipe: Jarrapellejos, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: Poder y sociedad en España, 1900-1931, Madrid: Espasa-Calpe, 1992.